

El fin de la historia y sus contradicciones.

The end of history and its contradictions

Reseña de: Hernando Gonzalo, Almudena, *La Corriente de la Historia (y la contradicción de lo que somos)*, Traficante de Sueños, 2022.



CELTIA RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
CISPAC, Universidade de Santiago de Compostela
celtiarg@gmail.com

Dicen que “las segundas partes nunca fueron buenas”, pero si hay algo que se ha demostrado con Almudena Hernando en *La Corriente de la Historia* ha sido una gran renovación teórica que baja a la realidad y a la comprensión del presente desde el pasado, entendiendo la sociedad actual, así como el proceso histórico de larga duración, y desarrollando un enfoque teórico que supera las expectativas de *La Fantasía de la Individualidad* (2012) y la *Arqueología de la Identidad* (2002).

Arqueóloga, teórica de género en arqueología y catedrática de la Universidad Complutense de Madrid, Almudena Hernando nos lleva a un viaje por diversas sociedades del pasado y del presente, haciendo analogías y compartiendo una visión de la realidad, anunciando el desastre caracterizado por la individualidad exacerbada al que nos lleva una fuerza denominada como “Corriente de la Historia” y proponiendo una nueva manera de ver la realidad transformándola en un modelo sostenible que nos hace volver a abrazar la identidad relacional que nos hace humanos.

La Corriente de la Historia ha sido publicada como una continuación 10 años después de la *Fantasía de la Individualidad*. Se trata de una obra que se divide en cuatro partes presentadas a través de una introducción elaborada a partir de una renovación teórica adaptada a una realidad que rompe con el devenir histórico anunciado en la *Fantasía de la Individualidad*.

El libro comienza con una declaración de intenciones, afirmando que esta obra puede considerarse como una continuación de las anteriores. En esta introducción resalta la noción de “Verdad” de Foucault, entendiendo este concepto social como una construcción

Recibido: 14 de febrero de 2024; aceptado: 21 de febrero de 2024; publicado: 31 de marzo de 2024.

Revista Historia Autónoma, 24 (2024), pp. 282-285.

e-ISSN: 2254-8726.



de mecanismos que cada sociedad realiza para obtener la base natural sobre la cual se asienta su realidad (pág. 23). Todos estos discursos han sido fagocitados dentro de las sociedades y el resultado ha sido una norma social que ha reproducido el orden patriarcal hasta el día de hoy. Este orden patriarcal, tal y como afirma la autora, ha ido ocultando la importancia de los afectos, los vínculos, los cuidados y la comunidad, proponiendo un modelo de individualidad que deja de lado esa falsa independencia. En definitiva, el tema central del libro es explicar cómo la sociedad actual está inmersa dentro de una corriente histórica basada en una verdad naturalizada que ni siquiera cuestionamos porque no sabemos que creemos en ella (pág. 209).

La autora revisa todos aquellos conceptos desarrollados en sus obras anteriores que construyen la base teórica para poder entender la evolución a través de un proceso de larga duración. Entre ellos está la idea de identidad, tal y como ella la concibe, así como el largo proceso histórico que abarca la prehistoria (caracterizada por la oralidad), pasando por la historia (la aparición de la escritura) y llegando a la poshistoria (los recursos digitales y las redes sociales).

A la vez explica y desarrolla aquellos elementos a través de los cuales se construye la identidad de las personas (el espacio, el tiempo y cuerpo). Y, por último, elabora cómo los agentes sociales que luchamos en contra de las desigualdades de género (las mujeres feministas y los movimientos LGTBIQ+) estamos favoreciendo esa individualidad que nos separa de la identidad relacional a través del conocimiento procedimental. Este conocimiento procedimental adquiere una gran importancia a lo largo de este libro para el análisis, ya que a través de él reproducimos ideas aprendidas a través de prácticas cotidianas que se insertan directamente en nuestro cerebro. Se trata de conductas censo-motrices asociadas a objetos que asimilamos y reproducimos (pág.51).

A lo largo de todo el libro, la autora viaja a diferentes sociedades donde ha realizado estudios antropológicos y desarrolla brillantemente una puesta al día de esos conceptos que envuelven la teoría de la identidad relacional que propone. Explica cómo las mujeres, a medida que avanzaba el proceso histórico, iban adquiriendo mayor individualidad, soportando sobre sí el peso de los cuidados que caracteriza a la identidad relacional. No obstante, aquellas mujeres que se iban individualizando, a partir de la Ilustración y hasta prácticamente la aparición de internet (poshistoria), dejaban el peso de la identidad relacional en otras mujeres, poniendo sobre la mesa la cuestión fundamental de la clase social que influye en la concepción y en el análisis del desarrollo de esta cuestión de la identidad. En consecuencia, lo que se observa de todo este proceso es que la identidad relacional va perdiendo fuerza y la individualidad va ganando la batalla. Y, todo ello, se está consiguiendo porque los códigos de conducta, así como las formas de verdad y el orden social refuerzan esta individualidad.

Todas estas fases de las que habla la autora confluyen directamente sobre unas conclusiones que se materializan en torno a un edificio que representa la individualidad con una ostentación

exacerbada que aumenta conforme va desarrollándose ese proceso histórico. Este proceso es entendido como un proceso lineal, con continuos avances históricos asociados al aumento de la individualidad. Todo este edificio, estaría a su vez sustentado por unos cimientos y sótanos que hacen referencia a aquellos procesos invisibilizados y necesarios para el desarrollo del proceso histórico: los vínculos y las emociones, en otras palabras, lo que Almudena denomina como “Identidad relacional”.

En el momento en el que estamos, la poshistoria, la identidad relacional ha ido perdiendo la fuerza, y la individualidad va ganando la batalla. Y, todo ello, se está consiguiendo porque los códigos de conducta, así como las formas de verdad y el orden social refuerzan esta individualidad. Desde la Academia, un claro ejemplo de individualidad, muchos se vanaglorian con ideas progresistas dentro de la arqueología abogando por hacer una arqueología del (y por el) pueblo, pero, de manera inconsciente, observándolo desde un escalón más alto, por esa idea clasista de superioridad que producen esos egos. Estos agentes elaboran críticas y abordan diferentes temáticas criticando al sistema, pero luego reproducen los mismos roles clasistas, patriarcales y paternalistas, evidenciando una clara sensación de superioridad sobre los demás. Un ego que caracteriza a la individualidad y que da pie a crear contradicciones. Pero como bien señala la autora, esto puede deberse a ese conocimiento procedimental que aprendemos al pertenecer a un grupo social como es la Academia, que nos envenena desde que formamos parte de este sistema de egos individualistas.

Y es que el ser humano, como bien comenta Almudena, está lleno de contradicciones, por ello, este análisis tanto del pasado como del presente y la propuesta de una nueva visión de la realidad futurista basada en lo que ya se anticipó en *La fantasía de la individualidad*, con la balanza igualada entre la individualidad y la identidad relacional, sea la única manera de frenar la corriente de la historia que nos aboga a un estado de ansiedad y estrés que caracteriza a las sociedades excesivamente individualizadas y sin apego emocional o empatía.

Esa apuesta que hace la autora por el cambio del criterio de verdad que conlleva la aceptación de la importancia de los cuidados que caracterizan a la identidad relacional dentro del sistema que nos rige, de lugar a un modelo basado en diferentes proyectos ecofeministas, interseccionales y de colaboración, que ya se están desarrollando y están siendo propuestos en diferentes ámbitos y redes de cooperación feminista (pág. 217).

En definitiva, Almudena Hernando, elabora un brillante ensayo sobre un largo recorrido histórico explicando de manera sencilla y con ejemplos prácticos los cambios que ha vivido la sociedad, desde la oralidad, pasando por la escritura y en la actualidad con la llegada de las redes sociales e internet.

No obstante, a pesar de que la obra consigue ser un referente para explicar a las sociedades a través del largo proceso histórico con la aplicación de la teoría, Almudena analiza de una manera muy genérica la historia de los seres humanos, sin detenerse en pequeños acontecimientos

que pueden considerarse como un cambio en el concepto de la identidad relacional de las poblaciones. Bajo mi punto de vista, si esta teoría se aplica a periodos concretos y atendiendo a la diversidad social que existe en el planeta, rompería esa idea lineal con la que la autora entiende el largo proceso histórico.

La teoría de la identidad, tal y como la entiende la autora, aplicada en pequeñas escalas de tiempo, analizando cada sociedad o cada grupo social dentro de su contexto histórico (teniendo en cuenta aspectos clave como la clase, el género y la edad) permite elaborar varios casos de estudio en el que se observe cómo la identidad va cambiando y debe ser entendida como un concepto social. Quizás estableciendo estos casos de estudio, se podría posibilitar una hipótesis más generalista y estructural de largo proceso. De esta manera, y observando el amplio abanico de conocimiento que se puede sacar de este análisis, podríamos sacar unas conclusiones mucho más específicas sobre el transcurso de la historia. Esto permitiría observar la gran complejidad social en la que vivimos inmersas y las múltiples variables de identidad relacional que existen (y resisten) dentro de cada comunidad o grupo social que se analice. Quizás el futuro es algo más prometedor de lo que pensamos por esas resistencias invisibles de los vínculos que se establecen en pequeñas sociedades urbanas con mentalidad de barrio o en aquellos pueblos donde todavía perviven esos aspectos clave que conforman a la identidad relacional que describe Almudena. O por lo menos eso quiero pensar.